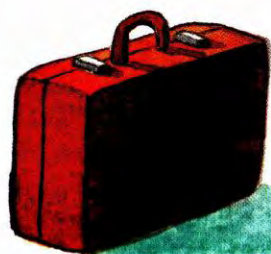




Perdido y encontrado



ANDRÉS BELLO
35613000023009

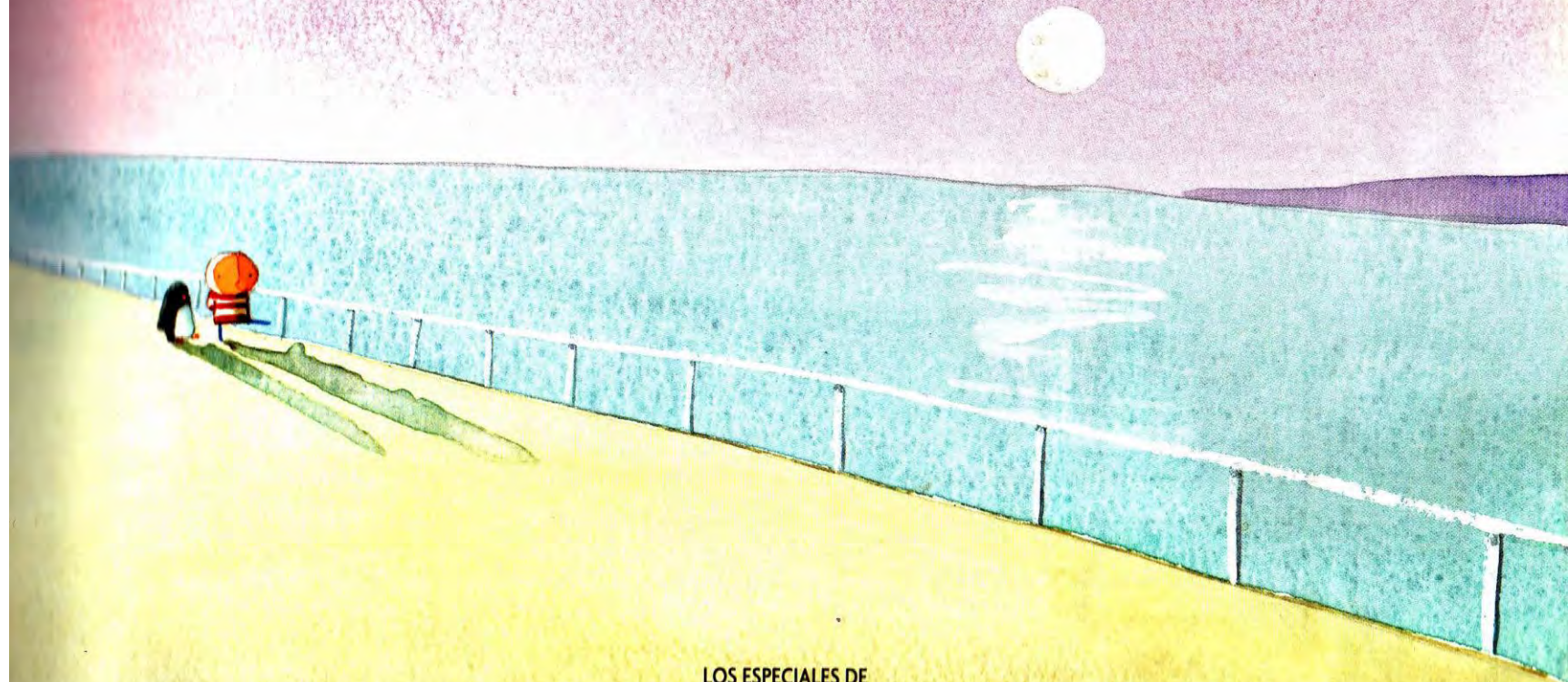
3452
2005
c.1

Perdido y encontrado

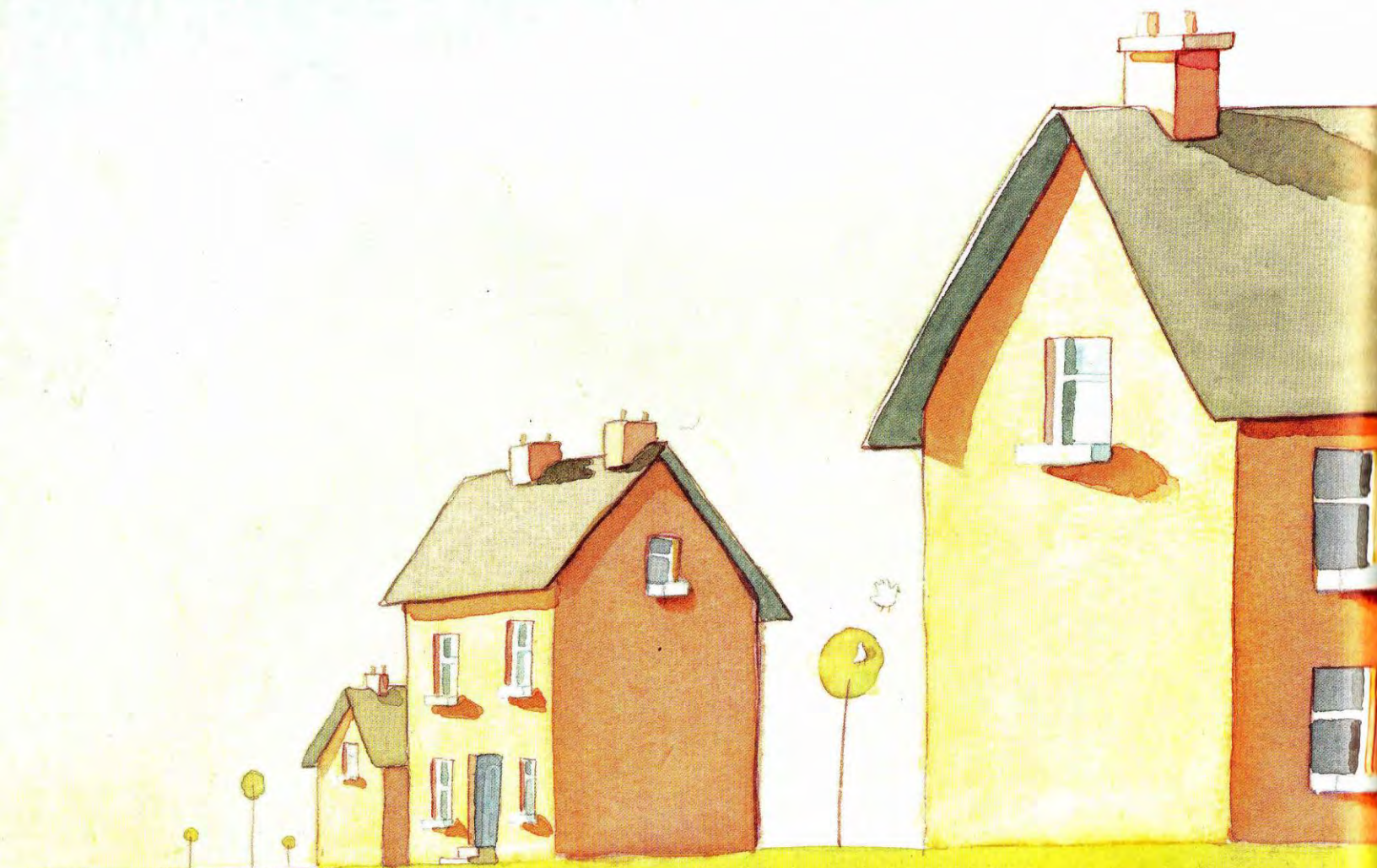
Oliver Jeffers



BIBLIOTECA VIRREINAL DEL MAR



LOS ESPECIALES DE
A la orilla del viento



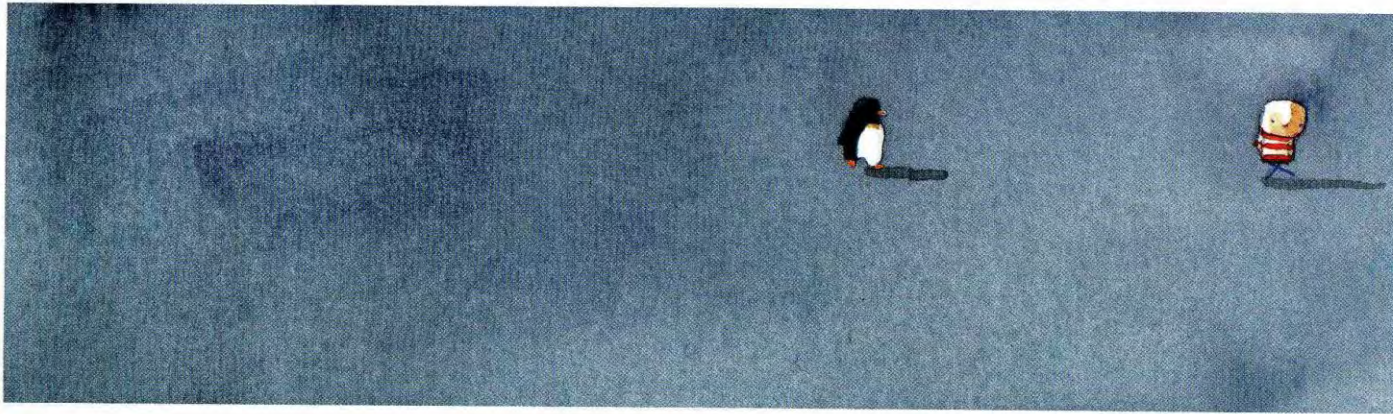
Éste era un niño



que un día encontró un pingüino
en la puerta de su casa.



No tenía idea de dónde había salido



ni por qué lo seguía a todas partes.





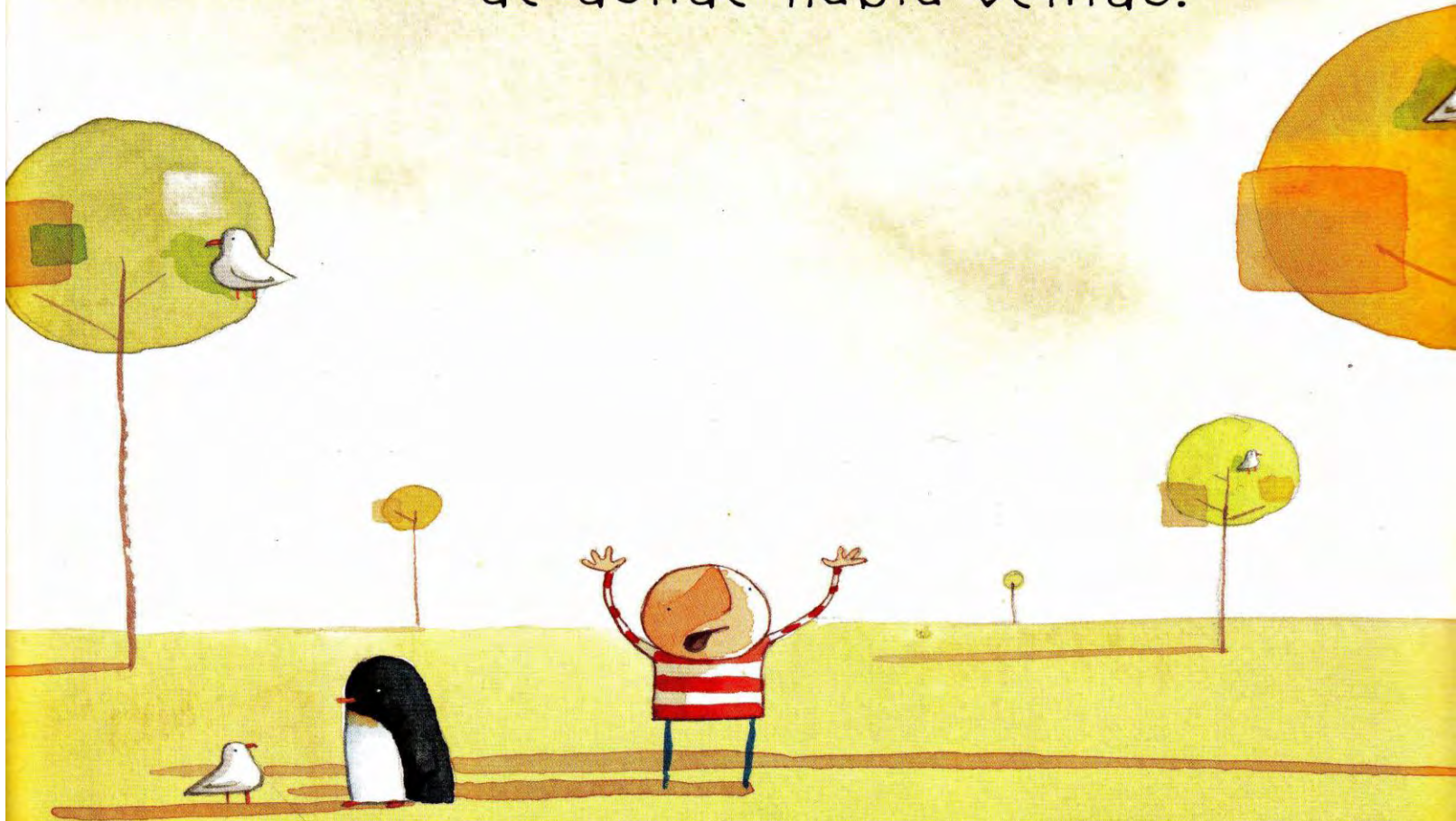
El pingüino se veía triste.
¿Se habría perdido?

El niño decidió ayudarlo
a encontrar el camino a casa.



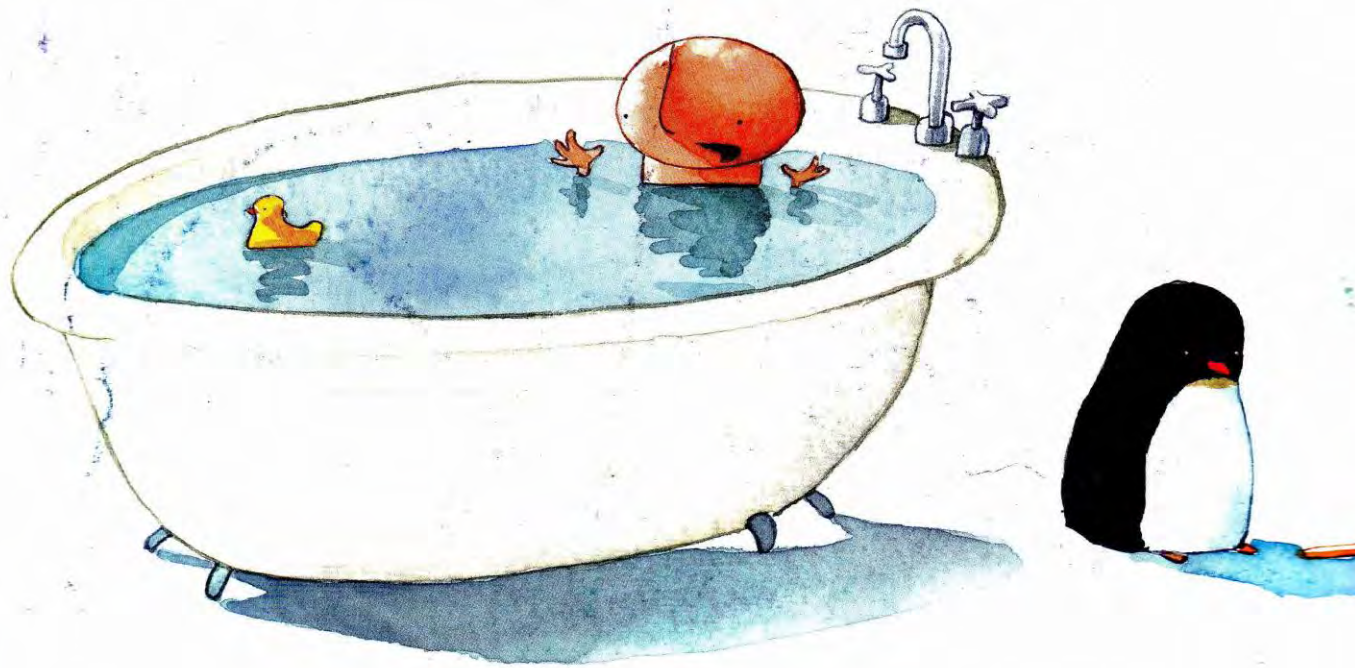
Fue a la OFICINA DE OBJETOS PERDIDOS,
pero nadie había reclamado un pingüino.

Les preguntó a unos pájaros si sabían
de dónde había venido.



Ellos lo ignoraron.
Hay pájaros así.

Le preguntó a su patito,



y el patito se alejó nadando.
Tampoco sabía nada.

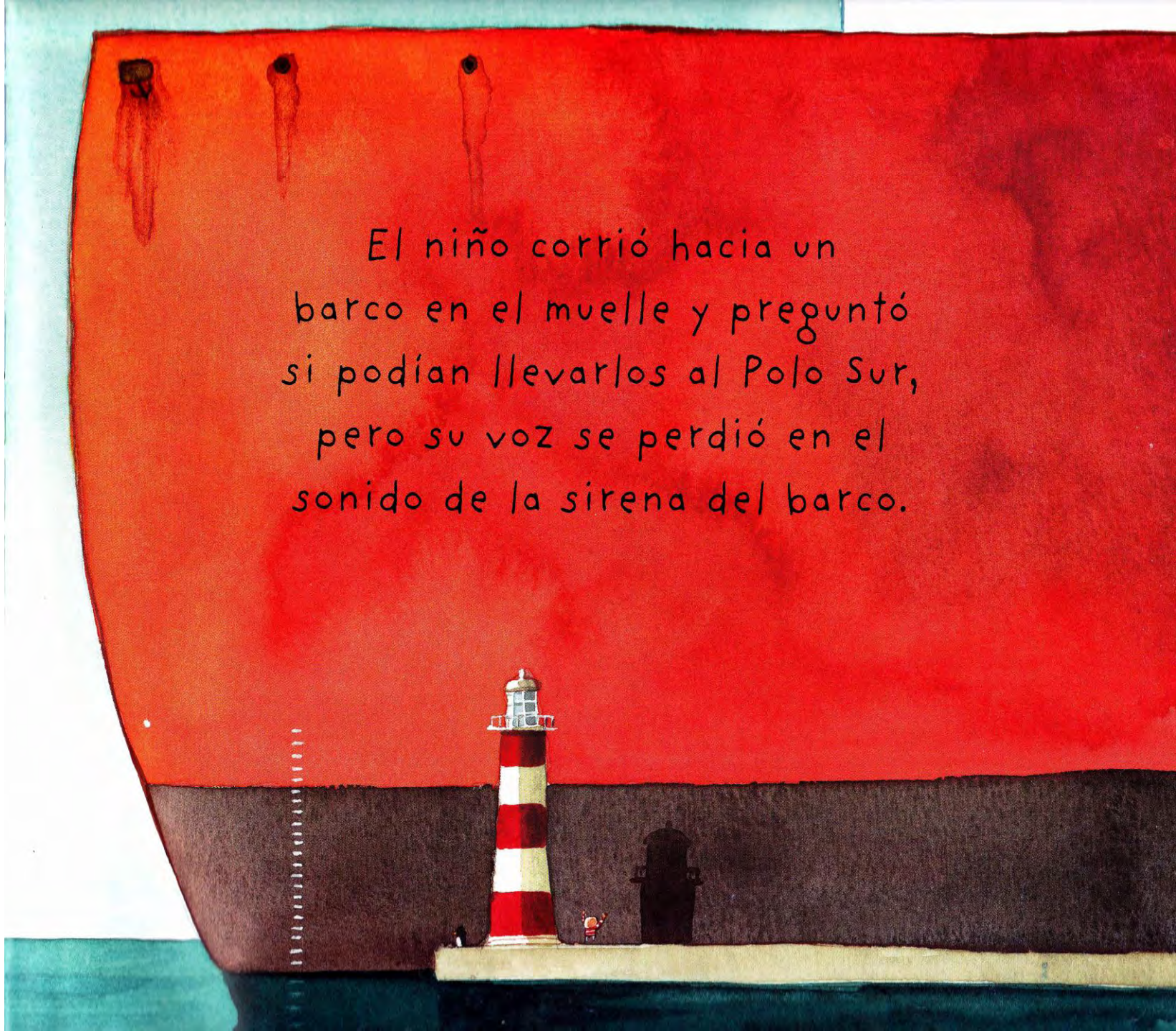


Esa noche, el niño se fue a dormir desanimado.
Quería ayudar al pingüino y no se le ocurría cómo.

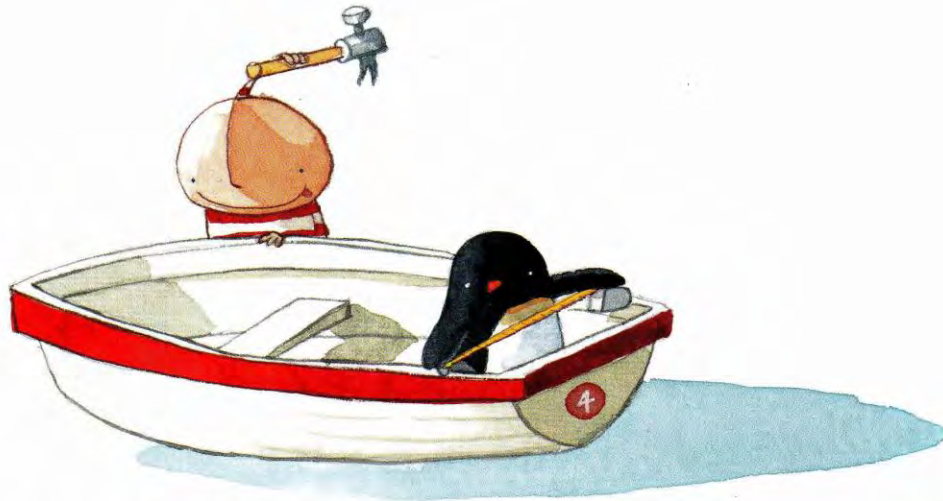


A la mañana siguiente averiguó
dónde viven los pingüinos.
¿Habría modo de llegar hasta allá?

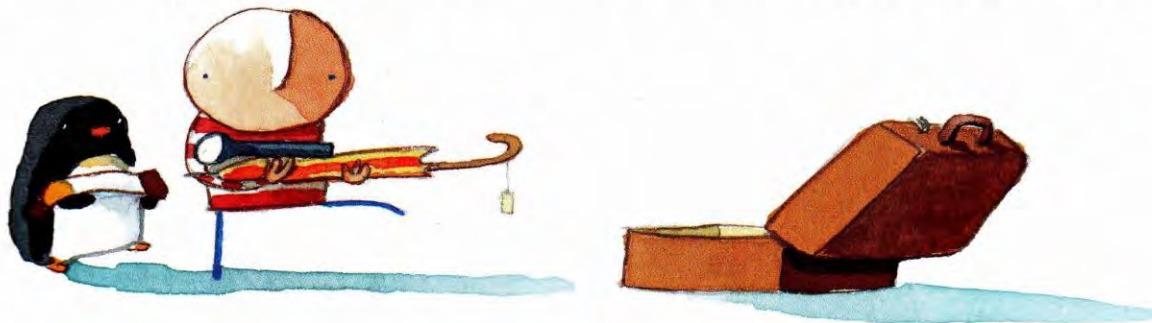
El niño corrió hacia un
barco en el muelle y preguntó
si podían llevarlos al Polo Sur,
pero su voz se perdió en el
sonido de la sirena del barco.



Lo mejor sería ir remando
en un bote fuerte y de buen tamaño.



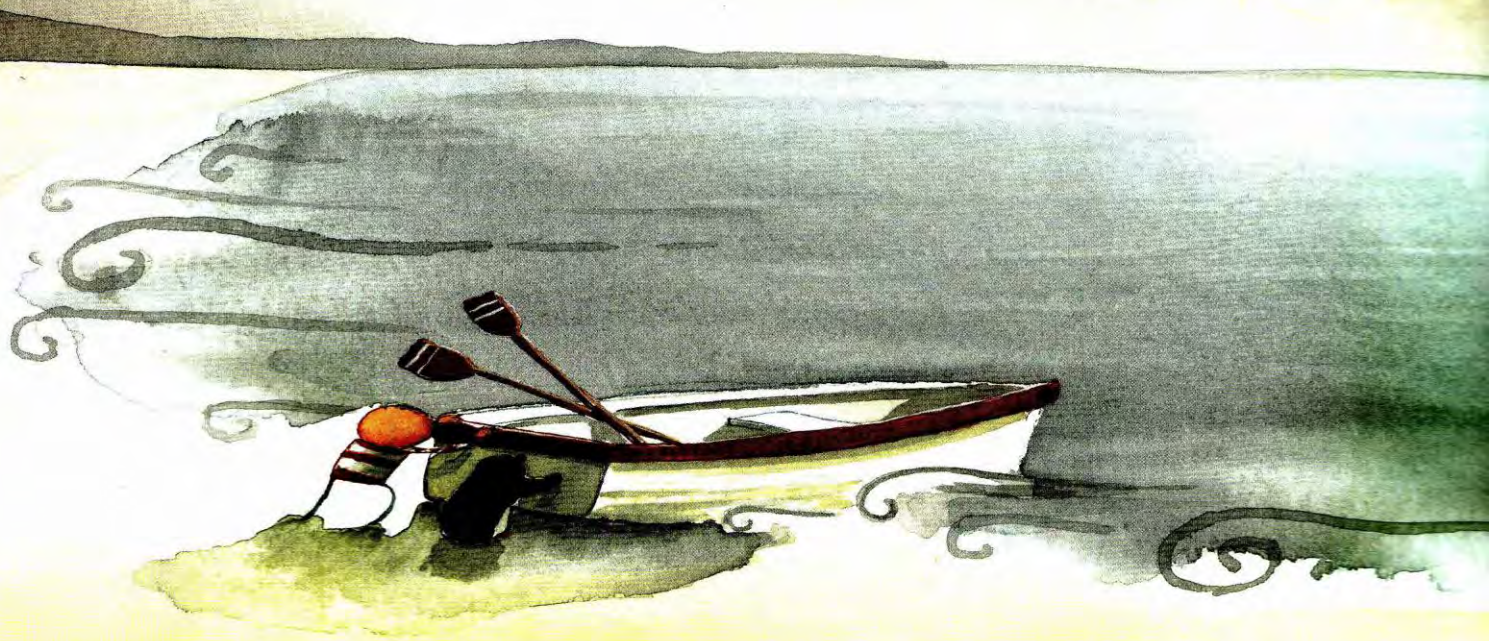
Sacaron el bote del cuarto de los trebejos
y lo equiparon con todo lo necesario.



Empujaron su embarcación al agua
y se hicieron a la mar.



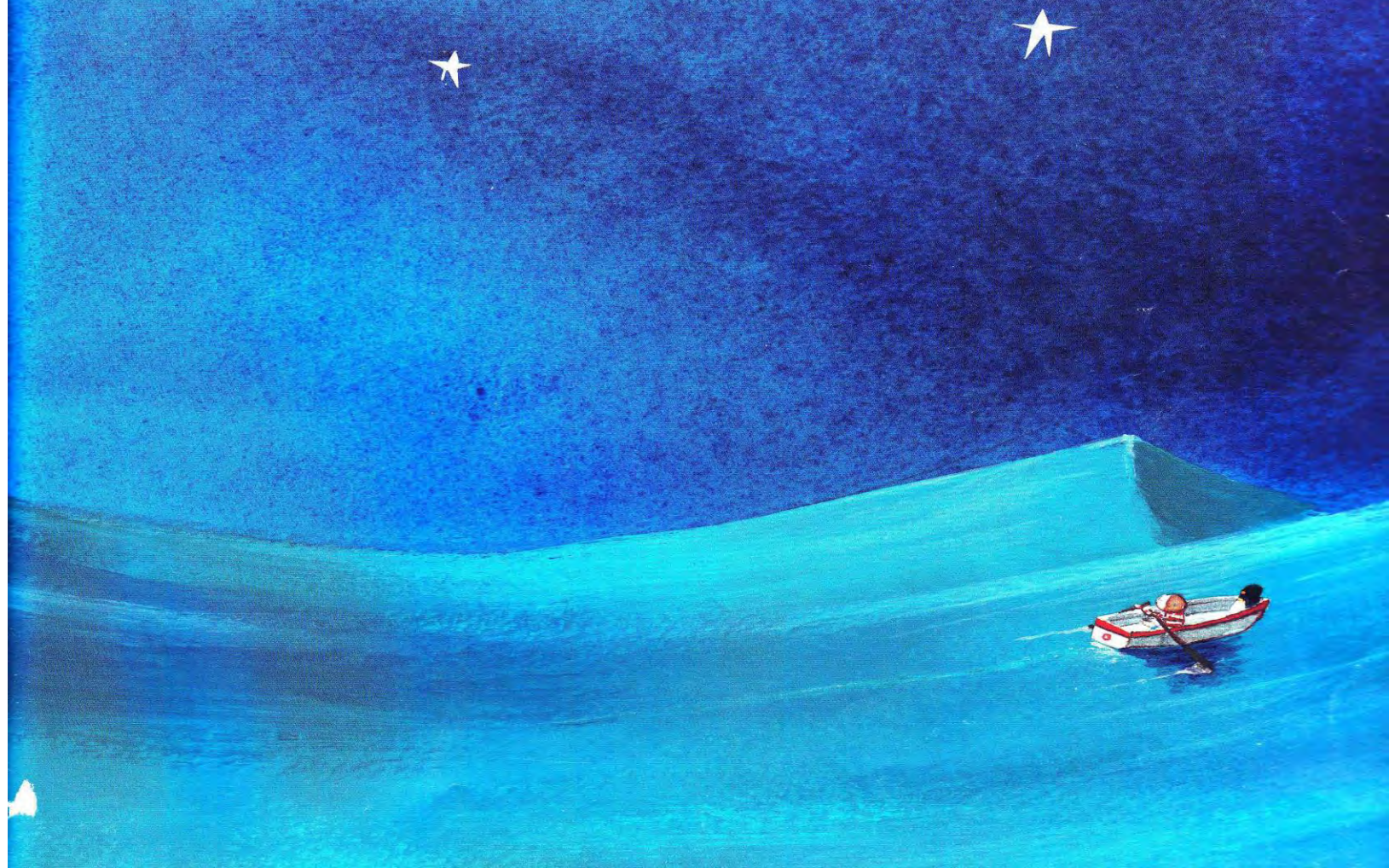
BIBLIOTECA VITA DEL M

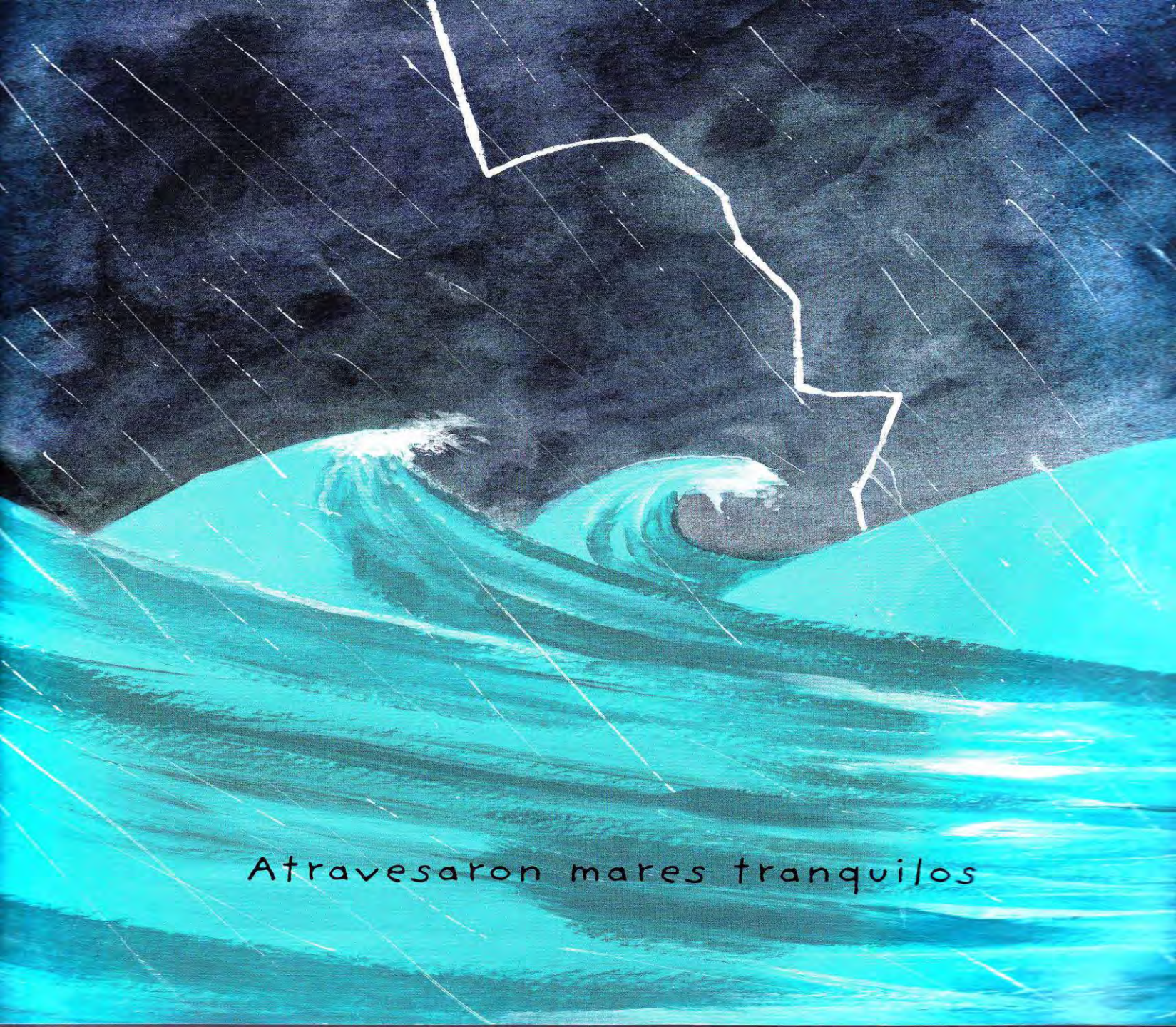


Remaron durante largos días...

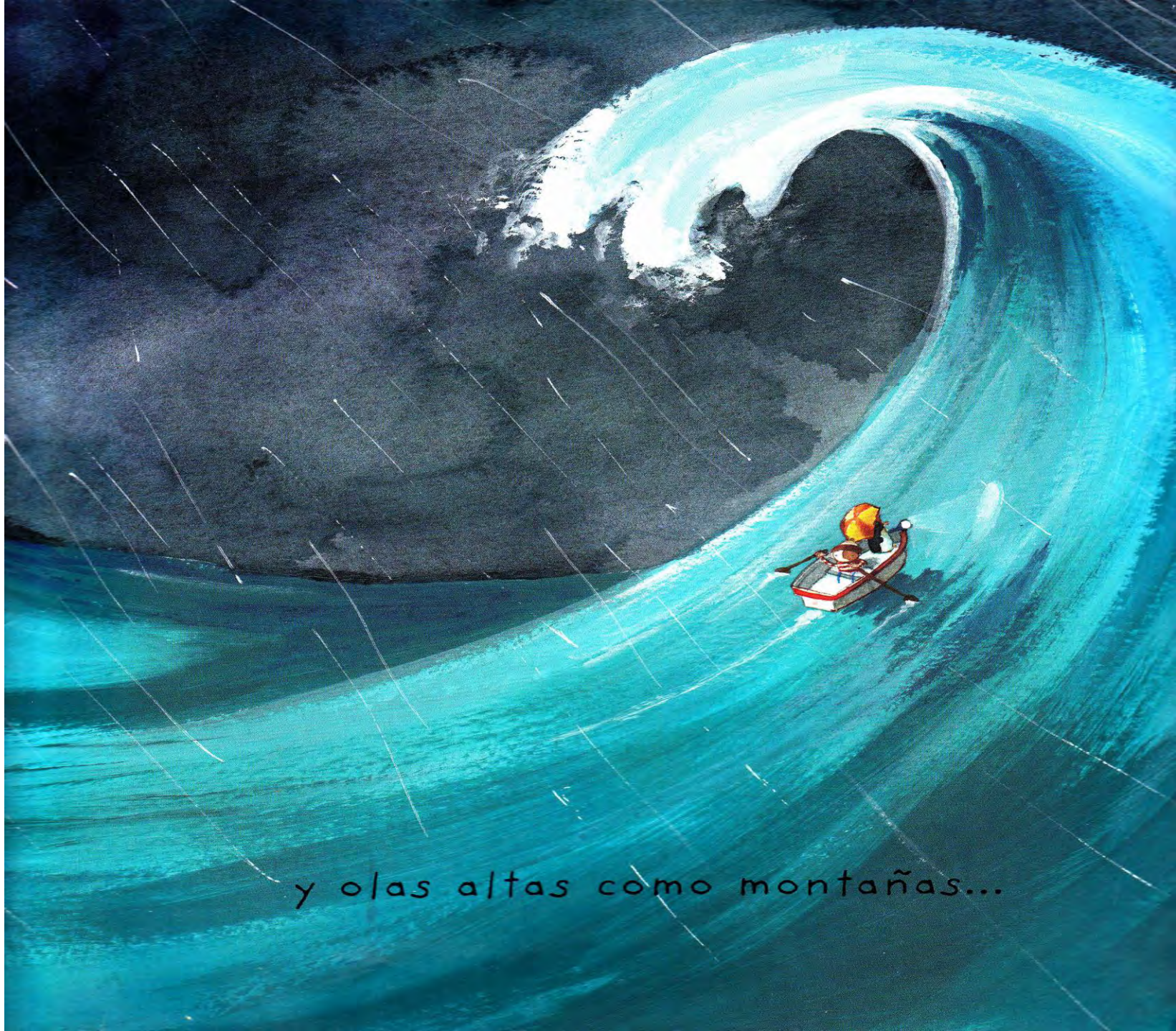


y noches. Mientras, el niño le contaba
historias a su pequeño pasajero,
que lo escuchaba muy atento.





Atravesaron mares tranquilos

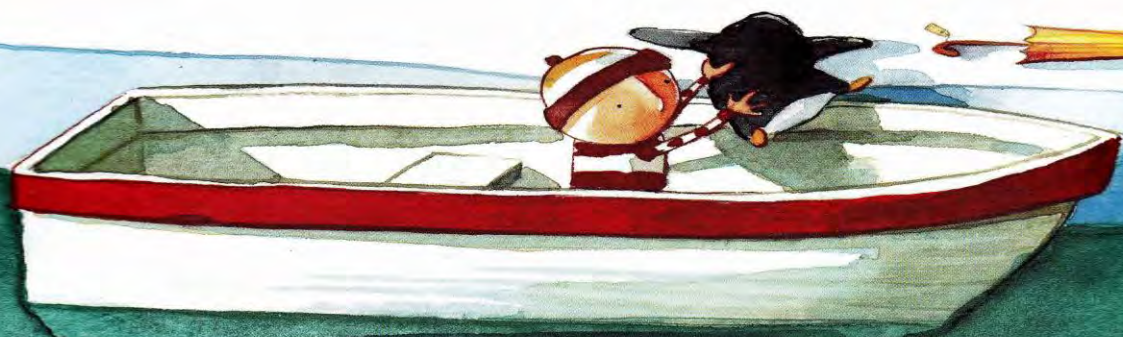


y olas altas como montañas...

hasta llegar al Polo Sur.



El niño estaba feliz,
pero el pingüino parecía triste otra vez.
Su compañero lo ayudó a bajar del bote.



Llegó el momento de despedirse.





El niño se alejó remando. Al volver la vista
atrás se dio cuenta de que el pingüino
se veía más triste que nunca.

Era tan extraño viajar sin compañía...



Y mientras más lo pensaba,





más comprendía
su error:



el pingüino no estaba perdido...
¡Se sentía solo!

Tan rápido como pudo,
el niño dirigió el bote hacia el sur.



Llegó de nuevo al Polo.
¿Dónde estaría el pingüino?



Por más
que buscó y buscó



no lo pudo encontrar.





Decepcionado, el niño retomó el camino a casa.
¿A quién le contaría historias ahora?
¿Al viento? ¿A las olas?

En ese instante, algo en la lejanía
llamó su atención.



A medida que el bote avanzaba, ese algo
fue creciendo hasta convertirse en...

¡el pingüino!



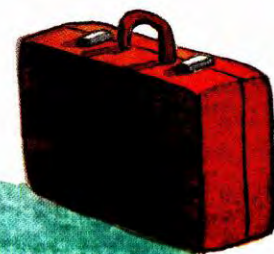


BIBLIOTECA VIÑA DEL MAR





Y así, el niño y su amigo regresaron
juntos a casa, compartiendo maravillosas
historias durante el viaje.





Éste era un niño
que un día encontró
un pinguino en la
puerta de su casa...



FONDO
DE CULTURA
ECONÓMICA

www.fondodeculturaeconomica.com

